

La radicalidad del mal

Libros Por Helena Béjar.

He aquí un nuevo libro de este teórico político que no deja títere con cabeza. Si en *Perros de paja* (2003) arremetía contra la tradición humanista de Occidente, que gira en torno al Individuo/Yo/Sujeto, ahora desarrolla las ideas que esbozaba en forma de artículos en *Contra el progreso y otras ilusiones* (2006).

Dos son las tesis fundamentales de *Misa negra*. Primero, que la utopía y la Revolución como relato son deudores del Cristianismo. Constituyen la versión laica de la creencia en la redención universal, a través del ideal del progreso y la perfectibilidad humana. Si el Cristianismo es apocalíptico (en su sentido originario de «dar a conocer», «desvelar»), el laicismo ilustrado y su heredero, la narración revolucionaria, creen que la Humanidad alcanzará la salvación colectiva a través de la Historia. Es decir, la Ilustración habría heredado la escatología cristiana y se ha hecho secular.

Conflictos. La segunda tesis, menos desarrollada, es que con la muerte de la utopía secular y el relato revolucionario ha resurgido la religión. Dos constituyen los rasgos de la utopía. Primero, con Berlin, que contiene el sueño de una armonía final que acaba con los conflictos humanos. Segundo, la creencia en que la acción política puede transformar y perfeccionar la naturaleza humana. Frente a lo primero, sabemos que siempre hay conflictos entre los diversos valores (igualdad y libertad, libertad y seguridad). En lo segundo, Gray subraya la continuidad entre jacobinismo y bolchevismo, con su fe en el Terror y la «destrucción creativa».

Hasta aquí la crítica a la utopía de la izquierda occidental, que viene desde la Escuela de Fráncfort. Pero la tesis subyacente del libro es que Occidente ha abandonado el pensamiento pesimista y lúcido presente en San Agustín, que defiende que el mal no puede ser erradicado porque anida en el hombre. Gray deja entender que las utopías no se cumplen no por el peso de las tradiciones o el error al aplicar la teoría (como defendían los

comunistas irredentos en el caso de Rusia) sino por algo mucho más simple e intelectualmente muy atrevido. Son los defectos de la naturaleza humana lo que impide la utopía. Hay que empezar a pensar que ni la vida ni la Historia tienen sentido, y mucho menos dirección ni telos (progreso, comunismo, modernización, etc.).

Credo misionero. El utopismo se ha hecho de derechas desde los años ochenta. El conservadurismo político, que Gray conoce muy bien, pretende llevar la democracia liberal a todas partes. La guerra de Irak es la última expresión de este «nuevo imperialismo de los derechos humanos». El liberalismo se ha convertido en un nuevo «credo misionero» (la guerra contra el Terror, el choque de civilizaciones). Conocemos los intereses detrás de las nuevas guerras. Lo interesante es profundizar en las pasiones que se enarbolan. De ahí el retorno de la religión.

Desde sus orígenes Estados Unidos se cree el nuevo pueblo elegido. Colonización y revolución fueron vistos como una misión universal. La religión no sólo permea al pueblo americano sino que también se hace civil y se manifiesta en intervención exterior armada.

Hemos de empezar a pensar en que habrá no convergencia democrática sino diversidad de regímenes políticos, así como de credos religiosos. Esta es la verdadera tolerancia y no la fe ilustrada en la Razón. Fracaso del proyecto ilustrado y de la convergencia democrática. Gray va aún más allá. Fracaso de la hipótesis del avance de la civilización. Estados Unidos usa la tortura sin sonrojo. Y no porque haya un paso atrás en la racionalidad occidental sino porque el ser humano es cruel.

Frente a Hobbes y su solución, la razón del gobierno, Spinoza: no hay por qué pensar que el ciclo de orden y anarquía van a terminar. «No hay idea más amenazadora que la historia sin rumbo ni finalidad fijos». Ni Platón, ni el hinduismo ni el budismo creían en el sentido histórico. Los hombres necesitan relatos, por eso inventan utopías y religiones. Mas la salvación colectiva tiene un alto precio en vidas humanas.

Hombre y animal. Y la última carga de profundidad: no hay diferencia radical entre hombre y animal. Sólo así se explica el mal y la persistencia de la tortura. Reencontramos el antihumanismo de Perros de paja. Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía es un excelente libro para ponerse a pensar y mantenerse despiertos.

